

CAPITULO XI
Ministro de Asuntos Exteriores



CAPÍTULO XI

MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES

CON mi traslado del Ministerio de la Gobernación al de Asuntos Exteriores abandonaba yo una posición política firme, una inmensa tarea de organización interior iniciada íntegramente por mí –y en buena parte desarrollada también- en la que aniquile mi salud y abrase los mejores años de mi vida. Me alejaba también de un grupo de colaboradores seguros, inteligentes y fieles, para entrar en un mundo convencional e inseguro.

En Berlín había meditado sobre muchas cosas. La aprensión que allí se tenía en relación con nuestra política que calificaban de equívoca; las alusiones a nuestra geografía y a la ocupación de la península; la petición de bases militares en Canarias y otras cosas graves creaban para España un ambiente que era preciso destruir antes de que se hiciera más denso y peligroso. Era necesario actuar pronto, sin perder día ni hora. ¿De qué manera? No había a mi juicio más que una: practicar una inequívoca política de amistad. Abandonar la inocente pretensión de querer contentar o engañar a todos; esta arriesgadísima pretensión, salvando su buena intención, era, además, una tontería diplomática: El juego quedaba al descubierto y lo que se lograba era el descontento, si es que no tropezábamos un día con... la guerra. La sensación de una política amistosa no la podíamos dar más que practicando noble y cordialmente una verdadera amistad, sin tacha ni doblez, como fue la mía. Alemania pudo entonces desentenderse de toda preocupación en relación con nosotros. Nuestra amistad era garantía de su tranquilidad desde los Pirineos al Estrecho.

Por gratitud, por decoro, por dignidad, tomamos aquella actitud amistosa, pero en último extremo no cabía otra. Por interés, por necesidad, también otros la hubieran tenido que tomar. Dadas las circunstancias políticas y de guerra que hemos resumido anteriormente, aun en el caso de que no hubiésemos recibido de Alemania favor ninguno, y aunque la hubiéramos odiado, como servidores de la comunidad española, atentos sólo a su interés, hubiéramos tenido que hacer lo mismo que hicimos. Lo que nadie sabe podrá imparcialmente negar es que lo difícil en los años de la dominación alemana era evitar la guerra y lo fácil participar en ella. Y la verdad es que se consiguió lo difícil. Si Alemania no pasó los Pirineos –hoy eso es un hecho demostrado, histórico, incontrovertible- es porque de este otro lado había un Estado amigo con el cual se estaba en buenas relaciones y no infundía la menor sospecha. (¿Qué hubiera sucedido en el caso contrario?: Son el Coronel General Jodl, el Mariscal Keitel y el mismo Hitler quienes, atacándome a mí, lo han explicado.)

¡No! España podía, pese a su simpatía y gratitud, a su conveniencia tradicional y a su temor al comunismo, abstenerse de formar alianza ofensiva con el Eje. No sin dificultades pudo hacerlo, pero la realidad es que se abstuvo. Lo que no podía es hacer la guerra al Eje, o exponerse a que el Eje se la hiciera en servicio de intereses no españoles o de... la problemática libertad de los pueblos. Mediante esta amistad así sostenida hacíamos posible el milagro de nuestra no intervención, ganábamos cada día plazos excepciones dilatorias que necesitábamos para obrar conforme a nuestro interés y no al interés ajeno. ¿Que tampoco servíamos con ello al interés aliado? Claro está que no. Ni teníamos por que servirlo (aunque indirectamente y sin nuestra voluntad resultara servido).

En definitiva ¿podrá alguien censurar que un pueblo anteponga a los intereses que históricamente le fueron hostiles sus propios intereses, especialmente cuando ni siquiera antepuso a estos otros intereses ajenos que históricamente podían haberle favorecido? No. El más antialemán en nuestro puesto hubiera tenido que hacer lo mismo, o dicho en forma positiva: El más decidido partidario de la causa aliada hubiera tenido que hacer *en interés de España* lo mismo que hicimos nosotros. Yo no era ciertamente ese partidario; lo digo sin jactancia, pero para que no se crea que pretendo la indigna estupidez de tratar de ocultar lo que fui.

Ahora bien, independiente de nuestro sentimientos y palabras, ahí está el hecho inconmovible de que no hicimos la guerra a las naciones vencedoras. Observamos nuestra neutralidad *por nuestro propio interés*, es cierto, pero también es un hecho que ello benefició a los vencedores. No voy a incurrir en la necedad de afirmar que observamos aquella conducta precisamente con ánimo de beneficiarles -*mirábamos sólo a España*- pero el hecho cierto es que se beneficiaron. Tan útil les fue la difícil neutralidad española -milagro que sólo podía alcanzar una política de aquel signo- que la misma intervención militar de España junto a los aliados les hubiera resultado menos provechosa. Diré más, hubiese sido seguramente catastrófica. De este daño -ironía del destino- les libró la victoria -que ellos sabotearon- de la causa nacional en nuestra guerra civil. Es este un supuesto que quiero ahora considerar.

Si España hubiera sido cobeligerante en el bando aliado porque así lo hubiese decidido el gobierno rojo -y lo mismo habría ocurrido en el caso de que el gobierno republicano se hubiera querido mantener neutrales hubiera visto invadida y ocupada por las tropas alemanas a continuación de su victoria sobre Francia. La caída de Gibraltar en poder de Alemania y la posesión de toda la costa española habría puesto en sus manos la llave del Estrecho y es probable que, si la asombrosa tenacidad inglesa hubiera seguido resistiendo, tal vez hubiese llegado el momento (del que también hablara un día Mr. Churchill) de pasar el Atlántico hacia el dominio del Canadá. Es digna de tenerse en cuenta en orden a la reflexión y la conducta esta realidad del "ex futuro", que ineluctablemente se habría producido. Así, pues, podemos decir muy alto que, sin la victoria nacional en la guerra civil y sin nuestra política exterior en la guerra mundial, España sería hoy un montón de ruinas más o menos gloriosas.

Que yo pensara con alegría en una coyuntura que devolviera a mi Patria su plenitud geográfica y le permitiera recobrar su rango de otro tiempo y tener la consiguiente presencia en las cuestiones del mundo, es cosa muy cierta que no he de negar. ¿Y a quién podrá extrañar? Y aun diré más ¿es que habrá un sólo patriota inglés, americano, francés o ruso, que situado en la vertiente del patriotismo español no entienda esto? ¿O será, acaso, que el patriotismo es sentimiento que el mundo prohíba al hombre español? Yo no he ocultado nunca, repito, cuáles fueran mis sentimientos y mis ideas durante la guerra. Para mí, como español y como europeo anticomunista, eran fundadas las razones de mi actitud. Eran perfectamente legítimos aquellos sentimientos y deseos en mi afán de servir a España según mí entender, y a la causa de la civilización occidental según mi creencia. ¿Quién, con posibilidad moral, puede pedirme cuenta de ello? ¿Quién puede, legítimamente, pedírsela a España?: En la Historia no cuentan los deseos sino los hechos que se consuman y los hechos de España en aquella etapa fueron daros. Nos pusimos en condiciones de evitar el ser arrollados por el empuje alemán -que otros no evitaron- y de encontrarnos situados, para el caso de su victoria, en una posición tolerable. Y a cambio de eso nada quitamos al bando aliado. Ni un solo acto de

beligerancia llevamos a cabo; y si fuimos amigos de los alemanes lo fuimos con una autoridad, con una independencia y con una dignidad, puedo orgullosamente decirlo (en último termino con una eficacia) que no todos pueden exhibir. España con sus relaciones amistosas con el Eje durante la guerra, con sus escasos medios, y sin romper sus relaciones con los aliados, poco, poquísimos, podía dañar los intereses de estos. Y si al cabo, al término del conflicto armado, estaba situado en condiciones de salvarse y prosperar ¿que les interesaba ya ni en que perjudicaba ya eso a los vencidos? ¿Es que a una Inglaterra y a una Francia ya vencidas, no les hubiera convenido la situación junto a los vencedores del mayor número posible de pueblos moderadores, con función de límite y contrapeso a los seguros excesos de una victoria demasiado alemana?

Un momento decisivo

A mi juicio, y razonando con insobornable lealtad, sólo hubo un momento en el que, no por Alemania, ni por el fascismo, sino por sus-propios intereses nacionales, pudo España entrar en la guerra. Hubo un minuto decisivo: cuando Dunkerque. Si entonces España en alianza con Alemania, con las *panzer* y *stukas*, hubiera ocupado toda la costa norteafricana, imposibilitando con ello primero la resistencia colonial francesa y luego la invasión americana, hubiera ayudado eficazmente la victoria de Rommel en su marcha hacia Egipto y el canal de Suez. En aquellas circunstancias la movilización hubiera sido fácil pues todavía estaba tensa la cuerda heroica de nuestra guerra civil. Piénsense en lo dado que es el carácter español a la acción heroica (tanto como poco dotado para la tarea sufrida y silenciosa de la paz), siempre inclinado a creerse misionero o cruzado y a terciar mesiánicamente en el arreglo del mundo. (Justamente esta tendencia pendular a la máxima acción y a la máxima inacción, a la intervención total o a la total indiferencia, es uno de los grandes escollos para una acción política de gran alcance.)

Es más que probable que aquella intervención de España en ese momento hubiera sido el fin de la guerra porque entonces los Estados Unidos nada podían hacer y el mismo Roosevelt -más realista de lo que por acá algunos suponen- habría variado la dirección de su política exterior, pues no en vano el aislacionismo era sentimiento dominante en la mayoría nacional. Alemania con más despreocupación hubiera vuelto sus armas contra el Este, lo que le hubiese permitido "la tierra cultivable necesaria a nuestro pueblo", de que hablara Hitler. Y entonces el Japón, en lugar de atacar a Estados Unidos como lo hizo dos años mas tarde, hubiese atacado a la Unión Soviética. No debe olvidarse que los diplomáticos nipones esparcidos por el mundo recibieron, desde el momento de iniciarse las hostilidades en Europa, una clave combinada, de manera que igual fuera útil en el caso de que comenzara la guerra en el Este que si la iniciaba en el Oeste. Esta es una reflexión que yo hago ahora. Ya sé que carecemos de método exacto de raciocinio y de verificación para precisar de manera segura, matemática, las consecuencias que el hecho habría tenido. Lo que si puedo asegurar -como testigo que soy de mayor excepción- es que el Gobierno español no pensó ni por un instante en aprovechar aquel momento. Ni entonces ni luego, jamás, tuvo decisión ni voluntad concreta y actual de guerra. Sólo palabras, planes siempre diferidos, vagas e indeterminadas promesas, condicionadas por factores imposibles y situadas en la infinitud del tiempo.

Cualquier nacional o extranjero que conozca algo de nuestra política interior sabe que yo sin haber renegado de ningún principio fundamental, nada tengo que ver con una propaganda que ha tratado de molestarme hasta en mi trabajo privado¹. Y si Dios me ha dado la dicha de librar mi alma de pequeñez y de rencor, tampoco tengo por que encargarme de la defensa de nadie ni de nada que no sean la verdad y el nombre siempre sagrado de España. Al hacer tras de las consideraciones expuestas, la afirmación de la ausencia total y constante de voluntad de guerra en que Franco y el Gobierno español estuvieran durante el conflicto mundial me limito, pues, a decir la verdad y a consignar un hecho incontestable que nadie podrá rebatir de manera honesta y fundada. Esa es la verdad. Esos son los hechos. La valoración y el juicio los pondrá la Historia y ojalá que nos sean favorables en relación con obligados deberes a la causa milenaria de nuestra civilización.

Pasada aquella histórica oportunidad de Dunkerque tan fugaz y perentoria, ya no cabían para España duda ni opción. A partir de ese momento, a la falta de *voluntad de guerra* se une la falta de *razón de guerra* por parte de España. Porque Alemania, ya fuera por la no colaboración activa de España en aquel momento (lo cierto es que entonces ni España dio paso alguno en socorro del vencedor ni Alemania para obtener su colaboración), ya por exceso de confianza en sus fuerzas y en su destino, o por la seguridad que tuviera de vencer en cualquier momento, hizo un alto en la marcha sin cosechar el fruto de su gran victoria. Desde ese momento, cuando Inglaterra ha salvado su ejército expedicionario, cuando lejos de rendirse el nuevo *Premier* inglés, con su energía de *titán* prepara la resistencia de su pueblo, hemos de considerar ya un supuesto distinto al de 1ª "guerra relámpago". No es que no creamos en la victoria del III Reich –hablé por mi cuenta-, yo seguía creyendo en el triunfo de las armas alemanas. Y si mi opinión sobre un supuesto militar carecía de valor –aunque en realidad en el tiempo moderno se tratará siempre de un supuesto complejo político militar- los técnicos de todos los países europeos en su inmensa mayoría pensaban de la misma manera. La máquina militar alemana -decían- es indestructible, la guerra esta ganada². Pero había, sin embargo, una cosa clara: que la guerra que pudo entonces haber acabado continuaba; y que podía tener una larga prolongación. Y para este caso de guerra larga si que no tenía España ninguna posibilidad material. Su sola política posible a partir de ese momento era guardar fidelidad a un pueblo que sobre habernos demostrado su amistad en los tiempos difíciles se había convertido en nuestro vecino poderoso, dueño militar del mundo occidental. Y ¿por que va a resultar condenable esa conducta nuestra practicando sin hipocresías aquella política de "buen vecino" con la poderosa Alemania, cuando la Unión Soviética había firmado el pacto de no-agresión (expresión de amistad), que determinó en esta última instancia la guerra, y durante cuya vigencia hizo importantes suministros de materias primas? ¿Por que aplicar medidas tan distintas para juzgar conductas que cada pueblo ha inspirado en su interés nacional? ¿Que la Unión Soviética hizo luego la guerra?³ Distingamos: Rechazó la invasión al ser atacada. España no lo fue; y de haberlo sido se hubiera defendido en la medida de sus

¹ Algún día escribiré sobre esto o, mejor dicho, publicaré lo que ya tengo escrito. Entre tanto ¡cuántas personas entenderán bien lo que apunto! Basta para ello estar en la intimidad de nuestra política interior y no tener sensibilidad de baldosín.

² Este convencimiento se prolongó, en los círculos de expertos españoles más próximos al centro de decisiones, hasta el desembarco en Normandía, coronado por el éxito

³ Si Alemania hubiera aceptado las reivindicaciones soviéticas dejándoles ocupar algunos territorios más, Rusia ¿habría tomado la iniciativa? Se ha sabido que la idea de la URSS era la de atacar cuando Alemania estuviera agotada en la lucha con sus enemigos de Occidente; pero no es seguro que, sin la guerra con Rusia, este agotamiento se hubiera producido

posibilidades según siempre -con lealtad- manifestamos a los alemanes cuando este supuesto fue considerado con ellos. Desde entonces, pues, pese a nuestras reiteradas manifestaciones de amistad, practicamos una política de neutralidad en la única forma que nos era posible. Y-pese a todas las censuras- hemos de decir otra vez que si bien sólo la hicimos mirando a la patria española, de ella también se siguió provecho para los vencedores de hoy puesto que se interceptó diplomáticamente el paso de las tropas por el camino mas rápido y seguro para reforzar el reducido ejercito de Rommel y se hizo posible la concentración de los franceses libres en sus colonias y la ulterior invasión americana. Y sobre todo esto España, con su actitud, con su política exterior, evitó algo que tiene un valor espiritual -por cierto de la mayor actualidad- superior a todo otro valor material. Evitó que a causa de la victoria de las Naciones Unidas pisaran nuestro suelo tropas rusas de ocupación y que la Unión Soviética tomará posiciones geográfico-políticas en la Península que en otro caso habría, legítimamente, tomado, como consecuencia inevitable de los acuerdos concentrados en las conferencias de paz.

* * *

Porque todo cuanto digo es así frente a tanta indocumentada garrulería, a tanto juicio ligero y sin responsabilidad (me refiero tanto al interior como al exterior), persona tan centralmente emplazada en la dirección y los secretos de la guerra como el Coronel General Jodl, en aquel entonces asesor militar de Hitler y Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, me dedicó un seco reproche en su *Diario* que ha sido publicado en los principales periódicos del mundo y que textualmente (tengo a la vista el "Daily Telegraph" del 28 de noviembre de 1945) dice: "La resistencia del Ministro español de Asuntos Exteriores señor Serrano Suñer ha desbaratado y anulado el plan de Alemania para hacer entrar a España en la guerra a su lado y apoderarnos de Gibraltar⁴". Y el mismo Jodl, en su discurso a los *gauleiters* reunidos en Munich el 7 de septiembre de 1943, me censura acerbamente y me moteja de jesuítico Ministro de España atribuyéndome con injusticia haberles engañado. Aquí se me ha de permitir un inciso personal. Pese a esas censuras y a las que el propio Hitler me dedica en términos a los que se ha referido Randolph Churchill en sus artículos de prensa⁵ que contienen afirmaciones que hoy pudieran ocasionalmente favorecerme, y que en mi caso otros tratarían de utilizar en su provecho, no quiero yo incurrir en la grosera habilidad de montar sobre ellas la tesis de un maquiavelismo que no ha existido en mi intención; y he de afirmar, por el contrario, que ni les engañé ni fui con ellos desleal. Siempre he preferido observar una incómoda lealtad que la cómoda y suave traición, aunque muchas veces se valore aquélla como traición y está como auténtica lealtad. Lo que hice, eso si, con todo el ingenio de que fui capaz, fue defender la necesaria posición de España: la de una amistad sincera pero sin compromiso de *guerra* y cuando ello fue preciso -a causa de sus apremios- la de una dilación indefinida respecto al abandono de nuestra neutralidad. Me valí para ello de mi amistad, pero claramente; precisamente porque mi amistad era sincera y por ser sincera era libre e independiente, enérgicamente independiente cuando hizo falta. Y como el lenguaje de la verdad es inconfundible pienso que ellos creyeron en aquella amistad mía aunque les resultara incómoda, por mi escasa docilidad, y desagradable tener que respetarla. Esta amistad sincera pero

⁴ Todo esto, tan útil para España, se silenciaba aquí

⁵ Randolph Churchill hijo de Sir Winston Churchill visitó España y publicó luego una serie de artículos en el periódico "Daily Telegraph" hablando con respeto y comprensión de mi actuación política.

mantenida con digna independencia ocasionó no pocas veces su disgusto. Por *eso a mi no* me quisieron. Hubieran preferido un Ministro menos amigo pero más dócil⁶. En su política no fueron consecuentes con sus amigos verdaderos, y casi siempre prefirieron a un bellaco que a una persona decente. ¡Podía desmenuzar y puntualizar tanto lo que digo! Claro esta que esto a los alemanes se les nota más que a otros... porque han perdido; pero es casi segura que también con otros ocurra lo mismo. Y hasta es posible que consista en esto eso que se llama la... alta política.

¿Puntos oscuros en nuestra neutralidad?

Cierto que pueden encontrarse motivos de censura en el modo de mantener España su neutralidad. Considerados los hechos con un criterio abstraccionista, aisladamente de las circunstancias concurrentes, antecedentes y consiguientes de su desarrollo, y analizados *como químicamente* en cualquier laboratorio de Derecho Internacional, no han de faltar motivos y ocasión para la impugnación y la censura. Pero seriamente ¿se puede hablar así en relación con el difícil equilibrio de un pueblo rodeado, acosado, por todos los peligros de la guerra? Que en trance tan grave hablamos esto y lo otro, que hablamos demasiado, que prometimos, que fuimos, que vinimos, lo reconozco. Pero eso es inevitable en todo caso y no lo hicimos sólo nosotros. Todos los países salen como pueden de sus apuros. Veámoslo. Recuerdo que un día el Duque de Alba, nuestro Embajador en Londres, me comunicaba, en despacho telegráfico que conservo en mi archivo, lo siguiente:

“Hoy almorzaron en esta Embajada X, X y X (aquí el nombre de tres muy importantes personalidades de la política inglesa). X (aquí el nombre del mas importante)⁷ en conversación general dijo que su deseo era que España sea cada vez mas próspera y fuerte. Que si Inglaterra gana la guerra, lo que para él no ofrece la menor duda, Francia le deberá mucho y ella a Francia nada, por lo que Inglaterra estará en situación de hacer presión fuerte y definitiva para que Francia satisfaga justa reivindicación de España en el Norte de África. Según él Italia quedara como Francia bastante disminuida lo que proporcionara a España ocasión de ser 1a potencia más fuerte en el Mediterráneo para lo cual podrá contar con la ayuda decidida de Inglaterra. Estamos decididos -añadió- a ayudar a España en todo, sólo pedimos que España no deje pasar por su territorio a los alemanes. Si esto ocurriera y llevaran a cabo un atentado contra Gibraltar nosotros nos veríamos obligados a imponer intenso bloqueo. Nuestra marina cuenta hoy con submarinos más eficaces que los alemanes y lo están demostrando en el Mediterráneo.’

Esto ocurría en octubre de 1941. Sir Samuel Hoare, Embajador en Madrid, era uno de los comensales. El telegrama es importante pero ni creí entonces en tan halagadoras promesas ni se me había ocurrido luego pedir que cumplieran su palabra. Ya sabemos que esos son ardidés de la política de guerra. De los ofrecimientos que en ella se hagan

⁶ No se trata de una suposición sino de una manifestación hecha por Hitler a su embajador en Madrid

⁷ Ese “nombre más importante” era naturalmente el de Winston Churchill. Yo tuve la prudencia de omitirlo entonces –principalmente correspondiendo a la consideración con que fui tratado por su hijo en el “Daily Telegraph” en ocasión antes citada- para no enconar las cosas en la misma Inglaterra donde el premier tenía enemigos importantes.

para evitar o buscar la alianza no hay que hacer caso. Pues ¿no decía, en marzo de 1940, el Embajador Poncet al Ministro Ciano que con la exclusión de Córcega que era una parte del cuerpo de Francia, podrían tratar de Túnez y de Argelia?

La política exterior que hacia España servia nada menos que para esto: para evitar la invasión y prevenir el futuro sin agravar ni prolongar la tragedia universal.

Casi dos años regí el Ministerio de Asuntos Exteriores: Desde el 18 de octubre de 1940 hasta el 2 de septiembre de 1942. En todo ese tiempo no ocurrió ningún acontecimiento que aconsejara cambiar de política, pues mi cese en el Gobierno coincide con la plenitud del triunfo y de la gloria del Ejército alemán que en el mes anterior, en agosto, llegaba a las puertas de Stalingrado y cortaba el Volga. El peligro ruso parecía entonces dominado. Con todo conocimiento de causa han explicado los grandes jefes militares del Reich cómo una situación que en la historia militar del mundo fue siempre difícilísima se había superado. Es interesante recordar ahora lo ocurrido según la mejor y más reciente información suministrada al crítico militar inglés Liddell Hart por los generales alemanes: El gran éxito que Hitler alcanzara en Kiev –se capturaron más de 600.000 soldados rusos tuvo lugar a fines de septiembre, próxima ya la amenaza del invierno. Fue entonces cuando, según ha referido el jefe de Estado Mayor del Ejército de Von Kluge, los mariscales Von Brauchitsch y Von Rundstedt, siempre preocupados con las exigencias técnicas de la guerra, quisieron detenerse sobre el Dnieper, pero Hitler enardecido por la victoria de Kiev (muy superior todavía a las anteriores operaciones de cerco: Slonim, Minsk, Smolensko), dio orden de seguir la ofensiva hacia Moscú. El 2 de octubre (1941) empezó el avance que si al principio fue fácil, el barro y la fatiga de los soldados hicieron penoso en los últimos días del mes, hasta que fue contenido en el río Nara por tropas rusas de refresco. Tuvo entonces lugar la hora difícil; por un momento la sombra de Napoleón atenazó trágicamente la imaginación de los jefes militares alemanes. Como obsesionados leían estos el relato de Caulaincourt, aquel Embajador de Bonaparte en Moscú que creía más en el Zar Alejandro que en su Emperador a quien al fin hubo de acompañar, durante la retirada de la Armée por la tierra infinita de Rusia y, días y noches en el trineo, por la llanura polaca. Liddell Hart ha oído de labios de Blumentritt como Kluge, su jefe, retrasladaba penosamente, hundiéndose en el barro, a la oficina de su Estado Mayor y allí se colocaba delante del gran mapa de las operaciones siempre con el sombrío libro del duque de Vicence en la mano. Pero Hitler no se arredraba y otra vez desencadenó el ataque -el 2 de diciembre- llegando sus soldados a los suburbios de Moscú. Se produjo entonces la contraofensiva general de Zukov con cien divisiones. La nieve colaboraba a la presión rusa y Hitler ordenó un ligero repliegue. Los generales, ante esta situación que consideraban grave, le pidieron una retirada en regla para asegurar cuarteles de invierno. El Führer no les escuchó, y, otra vez poniendo sobre las frías normas de los técnicos militares la ciega confianza en su instinto, dio su orden famosa: "El ejército no debe retroceder ni un solo paso. Cada soldado debe batirse donde este." Con exactitud se ha dicho que esta orden parecía un desafío al destino; y sin embargo los acontecimientos le dieron la razón porque los rusos no pudieron romper el frente alemán. La crisis fue superada. Después de esto se explica que Hitler cada vez con más fe en sí mismo creyera que la repetición del desastre napoleónico no era un suceso necesario. Llegada el verano del año 42 empezó la gran ofensiva alemana con éxito brillantísimo, pues en pocas semanas von Kleist en dirección al Cáucaso llegaba a las inmediaciones de los pozos de petróleo y se hubiera apoderado de ellos con toda facilidad, según el mismo acaba de declarar, si no

se le hubieran disminuido elementos que se llevaban a reforzar el ataque contra Stalingrado cuyas puertas alcanzaba la Wehrmacht *en agosto de 1942*.

* * *

Nada, pues, repito, había ocurrido para que aquí en Madrid pudiera hacerse otra política antes de octubre de 1942 que la que hacíamos, que no sólo era lógica sino necesaria. Tan apurada fue en un principio la situación de la U. R. S. S. que los aliados ya antes pensaron en un colapso ruso. Esto podemos hoy afirmarlo con base documental. Me refiero al hablar así al *memorandum* preparado en aquel año por Summer Welles, entonces Subsecretario de Estado, y publicado ahora en los Estados Unidos por el Comité del Congreso que investiga el desastre de Pearl Harbor. Resulta de este documento que el Gobierno británico por aquel tiempo creía que Hitler ocuparía de una manera inevitable España y Portugal y penetraría en el Norte de África si se producía el colapso ruso, y aun sólo con que existiera una calma invernal en aquel frente. La Gran Bretaña para ese supuesto -consecuencia de la mala situación del ejército soviético escribió Mr. Welles -necesita las Canarias para proteger la ruta de sus convoyes del Atlántico. El 11 de agosto (1941) *mister* Churchill reveló al Presidente Roosevelt que la Gran Bretaña había decidido muy secretamente esta operación de ocupar las islas españolas. Añade el *memorandum* que el *Premier* inglés también informó al Presidente americano de una carta altamente satisfactoria del primer Ministro portugués que abría camino para la ocupación británica de las Azores. Sin embargo, Gran Bretaña, preparada para la ocupación de las Canarias, no podía emprender la de las Azores, por lo que se llegó al acuerdo de que se pediría a Portugal que requiriera a los Estados Unidos para la defensa de las Azores.

Si el previsto colapso ruso no se produjo, la verdad es que las campañas del Ejército alemán en Rusia fueron victoriosas, tanto la del invierno del 41 como la del verano de 1942 cuando termina mi gestión ministerial. Tan crítica era la situación de la U. R. S. S. en aquel dramático agosto de 1942 -los alemanes en el Caucaso y en las puertas de Stalingrado- que a gritos pedía Stalin para salvarse que sus aliados abrieran sin perder día un segundo frente en Europa. En tan apurada situación Mr. Churchill con sus años y sus energías volaba a Moscú para aplacar la ira del coloso ruso que, al parecer, le cubriría de injurias. Esto hoy es ya del dominio público. Todavía dos meses más tarde de mi cese en el Gobierno continuaba en toda su fuerza la lucha gigantesca contra la ciudad de Stalin, hasta que en 19 de noviembre (tres meses después) desencadenan los rusos su contraofensiva con la que las fuerzas alemanas que mandaba el general van Paulus quedaron cercados. Cuarenta y siete días después Paulus rechazaba el ultimátum soviético; pero transcurridas tres semanas más tenía que rendir sus veintidós divisiones. Fue sólo entonces cuando empieza a declinar la estrella militar de Hitler. (Aunque quiebre la línea de mis consideraciones, no resisto la tentación de traer a colación con motivo de este tema, literalmente, las impresionantes palabras de van Kleist en su conversación con Liddell Hart. "A fin de julio (1942) nosotros hubiéramos podido tomar Stalingrado *sin combate* gracias al 4º Ejército blindado que avanzaba en dirección a la ciudad. Pero esta unidad fue desviada de su camino para venir a ayudar a mis tropas a franquear el Don. *Yo no tenía ninguna necesidad de estos refuerzos* que no hicieron más que obstruir las vías de comunicación que yo utilizaba. Cuando quince días más tarde el 4º Ejército volvía hacia el Norte los rusos habían reunido en

Stalingrado fuerzas suficientes para defenderla. La batalla de Rusia estuvo, pues, a punta de ganarse.) Hasta esta gran derrota sufrida por el Ejército alemán en Stalingrado -2 de febrero de 1943- nadie podía ver con claridad un desenlace desfavorable para Alemania. Tan cierto es lo que digo que incluso *a posteriori*, críticos aliados, comentando aquel acontecimiento, han escrito, ahora, que la batalla de Stalingrado apasionaba a los pueblos aliados que tuvieron la impresión de que *su suerte* como la de la U. R. S. S., *dependía de cuál fuera el resultado de aquella lucha gigantesca*.

Así, pues, estamos ya en el *otoño del 42* y en los *primeros meses de 1943* (casi medio año más tarde de mi cese como ministro) cuando ocurren sucesos importantes que obligaban a meditar seriamente sobre la conveniencia de una revisión de la política exterior. Otro hecho importante y significativo, aunque en si mismo poco visible entonces a efectos de valorar su influencia en la resolución ulterior de la guerra, fue la aparición de Montgomery en África manejando los tanques de la misma manera que lo hiciera un general alemán, y en 25 de octubre se produce la ofensiva de El Alamein que inicia la derrota de Rommel. El 8 de noviembre el desembarco angloamericano en Marruecos francés y en Argelia; siete días mas tarde la batalla naval en el Mar del Coral y en seguida, como queda dicho, la ofensiva en Stalingrado que culmina en la victoria rusa del 2 de febrero de 1943 que es donde seguramente perdió Hitler la guerra.

Todos estos hechos se producen, repito, después de mi salida del Gobierno de España. Prescindo ahora de cuantas consideraciones favorables *para mi* pueden derivarse de los hechos y fechas consignados. Por ahora hago aquí punto. En otra oportunidad completaré este capítulo con mas datos, y reflexiones en relación con nuestra política interior y exterior. Sólo diré que si en la cumbre de la victoria alemana no fui instrumento para la guerra ¿Por qué los... *lógicos* suelen preguntarse que habría ocurrido si Serrano Suñer hubiera seguido? Lo que yo me pregunto es si es posible que haya habido tontos tan tontos que pensarán que yo iba a estar siempre callado. Calle cuando el silencio era mi deber ante mi Patria; y sólo por ella soporte los ultrajes de la maldad, las injurias de la necesidad o la cobardía, las deformaciones de la verdad y la denegación de la justicia.

Que esto lo hiciera el enemigo de fuera yo lo disculpo porque en definitiva era un motivo tópico y fácil de atacar a España, pero que lo hicieran españoles en determinadas circunstancias y situación⁸ no tendrá nunca justificación decente. He dicho al principio del libro que si ello hubiese sido viable y útil para España hubiera sido yo mismo el que voluntariamente se convirtiera en cabeza de turco para recibir los golpes. Y prueba de que digo verdad es que esas cartas de Nuremberg, que ahora se ponen boca arriba, hace mucho tiempo que -a buen recaudo- obraban en mis manos, esas y... otras; y sin embargo yo no las jugué. Los que como pantalla de sus culpas, sus ligerezas o sus errores, quisieron ponerme a mi en la picota pensarían en su conveniencia política o personal; en lo que nunca pensaron es en España puesto que para España ningún sistema habría de ser tan malo como ese que siguieron ya que los enconos o rencoros exteriores no podían ir dirigidos contra mi que nada puedo, iban y van dirigidos contra otras cosas. El mundo enemigo no iba a caer en la inocencia de conformarse con esta simpleza de considerar el problema resuelto con que yo fuera el malo de la película; al contrario, al descubrir la tosquedad de este maquiavelismo de cretinos iba a escudriñar mas, y en cierto modo a defenderme ya que no por afanes de justicia -que ello no es de

⁸ Cuando digo "situación" me refiero a las personas que la tenían dentro del régimen. No a los vencidos inasimilados que no se paraban en barras.

esta hora- al menos si en la medida necesaria para mantener su ataque contra la política de España⁹.

Me cuesta trabajo interrumpir aquí mi alegato pero debo interrumpirlo. Sólo añadiré por el momento que -y *qui potest capere capiat* - mis discursos todos fueron germanófilos; intervencionista no lo fue ninguno. Dejando a un lado el aspecto personal -que poco importa- para volver a pensar en España y en el respeto que merece cuanto hiciera en defensa de su derecho -que es lo que importa- creo que hoy ya no es lícito a nadie combatirla por aquella su política exterior de ayer. Tengo a la vista un libro que juzgo a estos efectos definitivo: "Mis tres años con Eisenhower", del capitán Harry C. Butcher, ayudante Naval del Generalísimo aliado. Es un libro sin ideología, sin tesis y sin pasión; libro de un hombre apolítico, de un soldado. Libro en el que sólo hay hechos y valoraciones militares. Es un volumen de más de novecientas páginas trasunto de un diario donde anotaba el autor los sucesos militares y todos los hechos, noticias, o peligros que la guerra pudieran afectar. A lo largo de aquellas ni una sola nota se desliza que ponga en entredicho la neutralidad española, o acuse nuestro propósito de romperla, aunque si la dramática gravedad que el hecho habría tenido para los planes militares aliados. La índole del *Diario* de una parte y la personalidad de Eisenhower de otra, son el mejor testimonio de cuales fueron la conducta de España y el valor de esa conducta así como el más sólido alegato en defensa de nuestra política. "*Si los españoles iniciasen una acción hostil poco después de nuestro desembarco -dice en la pagina 58- llegaría a ser casi imposible conseguir nuestros propósitos porque Gibraltar esta ampliamente abierto al ataque español.*" (Les era indispensable, según manifiesta, disponer desde el aeródromo de Gibraltar de 30 aviones de combate por dial *. "*No hay indicación, todavía, de que España intente entrar en la guerra, pero los alemanes podrían obligar al ejército español a atacar a Gibraltar lo que bajo tales circunstancias no podrían evitar las fuerzas aliadas*" (15 agosto 1942)¹⁰. Y todavía remacha la decisiva importancia que tuvo para ellos la neutralidad de España con estas palabras: "La perspectiva de la *invasión del Norte de África depende de La continuidad de España en su neutralidad durante la próxima etapa y no tanto de Las fuerzas francesas de resistencia* en el Norte de África." De igual manera piensa el General Sir F. N. Mason- Mac Farlane para quien (Pág. 60) "si España llegara a ser beligerante contra los aliados tanto la base naval como la aérea quedarían fuera de combate". "Ike (nombre familiar de Eisenhower) creyó que esta información debía llegar a conocimiento del General Marshall". "Dijo que el creía que la situación mas favorable que razonablemente se puede esperar para el Norte de África es la continuación de la neutralidad por parte de España y el sometimiento por parte de Francia. Bajo estas condiciones, la operación se llevaría a cabo con éxito según lo planeado" (23 de agosto de 1942, Pág. 70). El peligro para el aeródromo duraría un periodo de tres días después de la invasión. "Si el aeródromo de Gran se capturase rápidamente entonces los aviones pueden volar de Gibraltar a Gran y establecerse allí. *Si Las cosas van mal y hubiese un parón*, entonces España seria fuertemente presionada por Hitler para decidir su beligencia contra nosotros. Sin embargo *Mac Farlane dijo que España desea*

⁹ Pese a ello y de modo desconcertante, veo que algunos historiadores perezosos se han acomodado a repetir la estulta leyenda "recibida" del "bueno" y del "malo" como hacían los "magnificadores" áulicos. Los que hacen historia crítica y con interés de establecer la verdad son excepción de la regla

¹⁰ En esa fecha yo era todavía Ministro y los aliados reconocen "no existir indicación de que España intentara entrar en la guerra". Por el contrario, nos obstinábamos en mantener la neutralidad para lo que dábamos trato de amigos seguros a los alemanes que eran nuestros vecinos en la frontera francesa, con veinte divisiones elegidas y siempre a punto de marcha para cruzar nuestro territorio.

permanecer neutral, y como de nuestra parte no abrigamos intenciones contra Marruecos español *probablemente permanecerá tranquila* (¿se entera Hoare, se entera Hayes?, el general inglés decía esto el 24 de agosto de 1942). Aquel cree que España resistirá la invasión alemana, pero duda de la habilidad de España en la lucha" (Pág. 72. Día 24 de agosto de 1942). Es verdad que habla también de un informe del general Clark según el cual el general Yagüe intentaba crear un incidente en la frontera (páginas 283 y 284). Yo no lo creo¹¹. Las intenciones pertenecen al arcano impenetrable de la conciencia; en cambio el hecho tangible es que el incidente no se produjo. La preocupación de Clark prueba una vez más la grave situación que hubiera creado a las armas aliadas otra conducta de España y, a *contrario sensu*, la gran utilidad de su postura neutral. Finalmente me interesa trasladar aquí el punto num. 5 de un mensaje propuesto por los Estados Unidos. Dice textualmente: "Franco no debe abrigar temor por nuestras intenciones porque nosotros con él deseamos salvar la Península Ibérica de los horrores de la guerra y asimismo ver cómo se le da a España una oportunidad de reponerse de su guerra civil y *de ocupar su lugar en la reconstrucción de Europa en el futuro*" (Págs. III y 112). Un solo comentario: ¿No cuentan las palabras? ¿Valen sólo las nuestras?

¿En qué se diferencia la conducta de España de la que en análogas circunstancias siguieron otros países?

Los otros países -bien pocos- que lograron salvar su neutralidad en medio de las llamas de la guerra, en ocasiones con sentimientos y afectos distintos a los nuestros, tuvieron que seguir, sin embargo, una política bien semejante a la nuestra. Apunto en Europa a Portugal, Suecia, Turquía y Suiza.

PORTUGAL Un político inteligente y realista, Oliveira Salazar, sin abjurar ningún principio – es justicia proclamarlo- mantuvo muy cordiales relaciones con la poderosa Alemania vencedora de Europa. ¿Cómo iba a hacer otra cosa? Sólo cuando se iniciaron reveses militares y a la vista de acontecimientos importantes inició también ella evolución de su política. En el momento en que cedió a América bases en las Azores, Salazar estaba segura de que Alemania ya no podía hacer más que, como efectivamente ocurrió, una protesta platónica.

SUECIA El caso de la neutralidad de Suecia tiene muchos puntos de contacto con el de España: Tiene la guerra junto a sí. La frontera con Alemania también se ha corrido. Después de la ocupación de Noruega por los alemanes -abril de 1940- el Gobierno sueco muy prudentemente, *muy cuerdamente*, *hace* cuanto le es posible por apaciguar a Berlín. Hitler pide el tránsito de vagones con alimentos, medicamentos, y personal de la Cruz Roja, para el sector de Narvik. Estocolmo accede, aunque sabe que técnicos y

¹¹ Sigo sin creerlo. Yagüe pudo estar inquieto y ser "in pectore" intervencionalista, como lo eran los más. También estuvo inquieto Muñoz Grandes cuando fue comandante del Campo de Gibraltar y tuvo mucho interés por este motivo en que se nombrara –y se nombró- director de "FE" de Sevilla a un joven muy inteligente y amigo suyo, Enrique Sotomayor, al que ya me he referido en otra ocasión, y que murió en Rusia heroicamente algún tiempo después. Pero es incuestionable que ni Yagüe ni Muñoz Grandes ni ninguno de los generales hubiera movido un dedo sin el asentamiento de Franco, y la realidad es que Franco nunca dio ese consentimiento. Por otra parte iniciativas para forzar la intervención de España en la guerra, desconectadas de la vida y la política oficial, no faltaron; un grupo de falangistas, con extraordinaria audacia, preparó un proyecto para volar los polvorines del Peñón de Gibraltar en el año 1943, cuando yo no era ya Ministro y vivía en escrupuloso retiro. En todo caso hay que decir que los generales mencionados y otros intervencionistas no estaban de acuerdo con mi actitud reservada.

oficiales alemanes cruzaran con este motivo, como miembros de aquella institución, territorio sueco. Mas tarde el gobierno del Reich pretende que, abiertamente, se permita añadir a los trenes destinados a Narvik vagones con material de guerra. Suecia no acepta y la prensa alemana inicia violenta campaña que solo remite al conseguir nuevas concesiones de tipo económico. La atmósfera de miedo a una invasión alemana crece por días, y Estocolmo es informado de los preparativos que realiza la Wehrmacht con esta finalidad. Recientemente -julio y agosto de 1946- la prensa sueca ha revelado que los jefes del Estado Mayor de aquel país -como en todas partes- en 1940 y 1941 estaban en su mayoría convencidos de la victoria hitleriana y pensaban que no había posibilidad de oponerse militarmente a las peticiones de Berlín para una colaboración mas estrecha. Y tenían razón. ¿Que otra cosa podían hacer? ¿Ni que hubieran ganado los mismos aliados con que otra cosa hubiera hecho Suecia? Pues ¿no es evidente que una conducta más imprudente habría determinado la invasión, con lo que el Reich hubiera dispuesto de modo efectivo y total de la geografía y del potencial industrial de aquel país?

Por eso en junio de 1941 el Gobierno de Estocolmo aporta también su contribución a la Cruzada antisoviética autorizando la utilización de sus vías férreas para el paso de una división completa de la Wehrmacht, con armas y todo, que de Noruega se trasladaba a Finlandia para luchar contra Rusia; permitiendo asimismo el paso por territorio sueco de cuantos soldados alemanes se dirigían al Reich con licencia, procedentes de Noruega y de Finlandia; y, sin formar una legión sueca, permite el alistamiento de voluntarios para luchar contra los rusos. Desde el punto de vista del Derecho Internacional cuanto dejo dicho tiene una grave significación¹². Así actuó Suecia hasta el año 1943. A partir de este año el Gobierno es probable que empiece a pensar de otra forma pero actúa todavía con tan extremada prudencia que ni El Alamein, ni el desembarco aliado en el Norte de África, ni Stalingrado / ni la destrucción de las ciudades alemanas por la R. A. F., son hechos decisivos para él. Es en julio de aquel año, tras del desembarco angloamericano en Sicilia, cuando prohíbe el tránsito por territorio sueco de soldados alemanes que se dirijan o procedan de Noruega y Finlandia. Y esto lo hace Estocolmo cuando sabe que Hitler, preocupado por los reveses que sufre en Rusia y los éxitos de los aliados en Italia, ya no puede reaccionar de una manera enérgica. Tanto menos puede hacerlo por cuanto la aportación de la industria sueca al potencial bélico alemán es muy importante para prescindir de esta ayuda. Efectivamente Berlín se limita a formular su protesta.

Con todo siguen los envíos a Alemania tanto de cojinetes SKF como de la maquinaria para su producción; lo que los aliados consideran grave pues después de la destrucción de las fabricas alemanas de cojinetes eso contribuye a la prolongación de la guerra. Londres y Washington piden a Estocolmo que cesen estos envíos y después de reunido el *Riksdag* el gobierno sueco contesta que no puede romper un acuerdo comercial con Alemania que es valido por tres años. Los envíos solo se interrumpen ante un hecho -la invasión de Francia por los aliados- que es la garantía de Suecia contra toda represalia militar alemana. Y siempre con su política realista Suecia, en los últimos tiempos de la guerra, mediante una ayuda eficaz a los noruegos, con envíos de víveres a Holanda y Noruega, con las intervenciones del Príncipe Bernadotte a favor de los judíos y los prisioneros que estaban en campos de concentración, y finalmente, con su intervención para la capitulación del Reich, procuro hacer olvidar lo que se consideraban "puntos

¹² Terminadas las sanciones e integrada también España en la ONU el problema no es ahora de responsabilidades en la guerra, sino el del parecido político con los regímenes derrotados. Creo que fue esta la verdadera cuestión desde el primer día.

oscuros de su neutralidad" que eran en realidad actuaciones impuestas por circunstancias de fuerza mayor.

TURQUÍA En mayo de 1939 la diplomacia anglofrancesa había ultimado un Pacto en virtud del cual Turquía se comprometía, junto con Rusia, Inglaterra y Francia, a oponerse a la política que el Eje Roma-Berlín desarrollaba en los Balcanes y en el Mediterráneo. El acuerdo no se firmó porque Moscú, que negociaba secretamente con Berlín, presentó en el último momento unas determinadas demandas con respecto a los Dardanelos.

Ya en plena guerra, tras de la firma del Pacto germanosoviético y de la derrota de Polonia -Turquía siempre obsesionada con Rusia- se inclina decisivamente por Londres y París. En 17 de octubre de 1939 se firma una alianza que prevé la entrada en guerra de Turquía al lado de la Gran Bretaña y de Francia en el caso de que ambas potencias se vieran en la obligación de cumplir las garantías que habían dado a Rumania y a Grecia. En 28 de octubre de 1940 tiene lugar el ultimátum contra Grecia.

En 4 de noviembre de 1940 el presidente İnönü, en la sesión de apertura de la Asamblea Nacional, recuerda solemnemente los lazos que unen a Turquía con la Gran Bretaña.

En 4 de marzo de 1941 Hitler, que prepara su campaña contra Grecia, envía un mensaje personal al presidente İnönü asegurándole que respetará la integridad y la independencia de Turquía. Solicita, como prueba de la neutralidad turca, la denuncia de la alianza turco-británica.

El 26 de abril de 1941 *un acuerdo comercial es firmado entre Ankara y Berlín*. Antes el Gobierno turco ha fijado su posición: mantenimiento de su integridad territorial y defensa, en caso de ataque, de su territorio nacional. En junio del mismo año un *Pacto de no agresión y amistad entre Ankara y Berlín* proclama la inviolabilidad de la integridad territorial de Turquía. El compromiso entre Turquía y la Gran Bretaña no queda afectado por el nuevo acuerdo.

Se reconoce mundialmente el éxito diplomático de von Papen y Berlín: los turcos han pasado de la alianza activa con Inglaterra (Pacto del 17 de octubre de 1939) a un periodo de *no beligerancia*, para terminar en una posición de equilibrio entre el Reich y el Imperio británico.

El 22 de junio de 1941 comienza la guerra germano-soviética y Turquía declara su neutralidad. Pero Hitler revela la demanda de Stalin sobre los Dardanelos y Constantinopla lo que provoca malestar entre Ankara y Moscú. *El jefe de Gobierno turco subraya la sinceridad y la cordialidad de las relaciones germanoturcas*.

En 10 de agosto de 1941 Berlín presiona sobre Ankara para que abra los Dardanelos a los buques del Eje. Los Gobiernos ruso e inglés hacen una declaración conjunta recordando que la Convención de Montreux hace a Turquía el guardián de los Estrechos. Londres y Moscú proclaman solemnemente el respeto a la integridad territorial de Turquía. Para contrarrestar la presión de Berlín sobre Ankara el Presidente Roosevelt incluye a Turquía entre los beneficiarios de la Ley de "Préstamo y Arriendo" y Rusia sigue entregando petróleo (diciembre de 1941).

Von Papen hace esfuerzos para lograr la cooperación de Turquía en la campaña de 1942 (Cáucaso).

Después de Stalingrado (1943) Turquía se ve asediada por Londres, Washington y Moscú para que participe activamente en la guerra contra *Alemania*.

Después de Teherán, octubre de 1943, Churchill se entrevista en Adana con el Presidente Inonu para discutir la entrada de Turquía en la guerra al lado de los aliados.

Ingleses y norteamericanos mandaron misiones militares a Turquía y fueron construidos aeródromos con ayuda técnica aliada.

Pero los turcos no se mostraron dóciles a las demandas aliadas y Londres y Washington terminaron, a comienzos de 1944, por decretar el embargo de material de guerra a Turquía porque seguía enviando cromo al Reich.

El 18 de abril de 1944 el Ministro inglés del *Bloqueo Económico* facilitó las siguientes cifras sobre la exportación turca de cromo:

1943, exportado a los países aliados, 56.000 toneladas.

1943, exportado a Alemania, 47.000 toneladas.

Primer trimestre de 1944, exportado a Alemania, 14.800 toneladas.

Primer trimestre de 1944, exportado a los aliados, 1.870 toneladas.

El 14 de abril de 1944 los Embajadores inglés y americano en Ankara entregaron una nota de protesta por la cuestión del cromo denunciando "el aumento substancial" de las exportaciones al Reich.

Sólo en 20 de abril (1944), a demanda del Gobierno, la Asamblea Nacional turca aprobó la supresión de exportaciones de cromo al Reich y satélites. Pero Turquía seguía manteniendo relaciones normales con Berlín y exportaba otras materias primas, lana en primer lugar.

El 24 de mayo de 1944 el propio Churchill explicó en los Comunes la causa por la cual no se había levantado todavía la prohibición de mandar armas a los turcos.

Dijo Churchill que en octubre de 1943 cuando habló personalmente con el presidente Inonu encontró a los turcos sumamente cautelosos. Sus esperanzas de ver a los turcos entrar en febrero o marzo de 1944 en la guerra, a al menos de facilitar las bases aéreas y navales, no se realizaron.

"Después de facilitarles armas inglesas y americanas en 1943 por un valor de 20 millones de libras esterlinas -dijo Churchill- hemos suspendido los envíos cuando se ha visto que Turquía no entraba en la guerra a nuestro lado." Los turcos -que son los más hábiles diplomáticos del Mediterráneo- solicitaron tales cantidades de armas y municiones que para su transporte se precisaba muchísimo tiempo, hasta el extremo que era de prever que la guerra terminaría antes de poder completar tales envíos.

Después de iniciada la invasión de Normandía denunciaron los aliados el paso por los Dardanelos de barcos alemanes, de los que había sido retirada de cubierta la artillería.

Sólo entonces (15 de junio de 1944) se reunió el Gobierno turco que desautorizó la política del Ministro de Asuntos Exteriores y anunció que se pondría fin al paso irregular de barcos por los Dardanelos.

Inmediatamente después de la Conferencia de Yalta (23 de febrero de 1945) el Gobierno soviético dirigió a Turquía las demandas siguientes:

- 1) Devolución a Rusia de los distritos turcos de Kars y Ardahan.
- 2) Concesión a Rusia de bases en el Bósforo y los Dardanelos.
- 3) Revisión de la Convención de Montreux.
- 4) Aceptación por los turcos de los cambios efectuados en los Balcanes.

Los turcos resisten y dicen que *el Kremlin olvida que si en 1941 y 1942 hubiera Turquía aceptado las ofertas alemanas tal vez no figuraría Rusia en el bando de los vencedores*. Tienen razón.

También se felicitan los turcos de haberse negado a las demandas que Churchill formuló en octubre de 1943, porque hoy disponen de todo el potencial bélico que precisan para defender el territorio nacional de un posible ataque ruso. Siguen teniendo razón. Moscú denuncia actualmente la "colaboración" turcogermana y quiere aprovechar la polémica para apoderarse de los Dardanelos. La verdad es que Turquía, aliada de la Gran Bretaña, accedió a casi todas las demandas de Hitler en la época del poderío militar alemán. ¿Que otra cosa podía hacer? ¿Provocar la invasión alemana? ¿Y que hubiera tenido que hacer si los planes hitlerianos de conquista de Rusia y Egipto se hubieran desarrollado victoriosamente?

Hasta después de la catástrofe de Stalingrado no modificó Ankara su posición de "ver y esperar". Cuando comprueba que las cosas andan mal para Hitler se aprovecha de su alianza con Inglaterra para recibir, durante 1943, grandes cantidades de material bélico moderno con que equipar su Ejército. Al darse cuenta del poderío militar de la URSS se niega Ankara a entrar activamente en la guerra contra Alemania para reservar sus fuerzas y oponerse a las ambiciones rusas con respecto a Constantinopla y los Dardanelos. El gobierno de Ankara ha hecho lo que mas convenía al interés nacional.

SUIZA Suiza es la democracia modelo. Para el suizo la democracia es un modo de ser y un elevadísimo exponente de civilización. Ante el hecho de la guerra Suiza es neutral, pero declara sin rebozo sus simpatías hacia los franceses e ingleses y cree que a la suerte de estos está unido el futuro de la democracia en el mundo. Ideológica y sentimentalmente esta con las democracias beligerantes y como propio considera su destino.

Sin embargo, la derrota de Francia, la entrada de Italia en la guerra, y su misma situación geográfica, obligan a cambiar de política a los muy prudentes hombres de

Berna, y el 25 de junio de 1940 se publica una declaración del Consejo Federal sobre la nueva situación creada en Europa. En el documento se lee: "El Consejo Federal saluda la firma del armisticio entre las tres grandes potencias vecinas como primer paso por el camino de la paz, que la Sociedad de Naciones no logró alcanzar."

Una censura rigurosa evita que la prensa y la radio hagan pública cualquier cosa que pueda molestar a Berlín. El 26 de noviembre de 1940 el Consejo Federal disuelve las organizaciones comunistas.

Como Suecia, procura Suiza hacerse *útil* al Reich hitleriano para evitar la invasión. Es el mal menor. Hasta junio de 1940 la industria suiza trabaja para ingleses y franceses, especialmente para estos últimos, pero a partir de junio de 1940 se ve forzada a trabajar exclusivamente para Alemania. No hay opción: trabaja para Alemania o sucumbe; y si sucumbe en nada beneficia a los aliados puesto que con ello serán los alemanes quienes directamente utilicen su industria para fines de guerra. Las piezas de precisión que salen de los tornos suizos son de gran valor para los submarinos, cañones antitanques y antiaéreos, y para otras armas de Hitler.

A fines de julio de 1941 se firma entre Berlín y Berna un convenio comercial en virtud del cual los alemanes entregan a Suiza grandes cantidades de carbón y acero, a cambio de lo cual los suizos se comprometen a enviar a Alemania la energía eléctrica que suministraban hasta entonces a Francia; y a entregar maquinaria de precisión para armamentos y también ciertos productos químicos de gran importancia bélica.

Suiza, además, tiene que operar comercialmente con Polonia, Luxemburgo, Alsacia y Lorena por mediación de la Oficina de "clearing" montada en Berlín.

A partir de diciembre de 1942 ya trabaja la industria suiza totalmente para Alemania.

Suiza se ha visto obligada a ser *útil* al Reich hitleriano, su poderoso vecino. En Berlín se define a Suiza de esta manera: "Se trata de 4.000.000 de prisioneros que se alimentan por su cuenta y trabajan muy bien para nuestra industria bélica." Permítaseme una pregunta: ¿También serian fascistas los suizos? ¿Serán ellos fascistas y demócratas los rusos? En la subversión moral e ideológica en que vivimos todo es posible.

Después de la ocupación de Francia por los ingleses y norteamericanos, o sea en octubre de 1944, empieza Suiza a romper su "colaboración" económica con Alemania.

Tan pronto como ha desaparecido el peligro alemán Suiza quiere ser útil a los aliados - sus amigos cuando tuvo libertad de elegir que son ya los vencedores de la segunda guerra mundial.

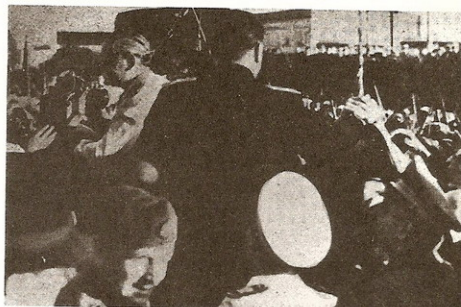
Si ellos archidemócratas, pueblo mimado y con razón admirado por las democracias occidentales, tuvieron a la fuerza que seguir aquella conducta ¿por qué a España, igualmente acosada, se le ha de exigir otra cosa?

* * *

Con los datos y argumentos expuestos doy por terminado mi alegato para justificar una política sobre la cual tanta confusión existe todavía. Pero antes de dar fin a este libro aun quiero exponer, con minuciosa puntualización, algunos de mis movimientos, entrevistas y conversaciones con grandes figuras de la política de Europa, para que el lector las conozca y vuelva el sobre las reflexiones anteriores y juzgue en definitiva por su cuenta.



Don Ramón Serrano Suñer con el Embajador francés Piétri en la firma de un acuerdo cultural.



Llegada de don Ramón Serrano Suñer a Italia en la primavera de 1942.



Unos días de descanso en La Granja. Rodean a don Ramón Serrano Suñer familiares y amigos.



Don Ramón Serrano Suñer y su esposa en la Embajada japonesa en Madrid.

FUNDADORES: DON CARLOS Y DON BARTOLOMÉ GODÓ

Año LVIII. - Número 23.717

DIRECTOR: LUIS DE GALINSOGA

LAS NUEVAS JERARQUIAS DEL ESTADO Y DEL PARTIDO



General don Francisco Gómez-Jordana,
ministro de Asuntos Exteriores



General don Carlos Asensio Ca-
banillas, ministro del Ejército. →



Don Manuel Mora Figueroa, vicesecreta-
rio general del Movimiento

Don Blas Férès González, mi-
nistro de la Gobernación.

(Fotos. Archivos de la Vanguardia)

Relevo en el Ministerio de Asuntos Exteriores. Así dan la noticia la revista "Vértice" y el órgano de FET y de las JONS.



Excmo. Sr. D. Francisco Gómez Jordana y Sainza, Ministro de Asuntos Exteriores



El nuevo Ministro del Ejército, general Asensio Caballero



Camarada Luis López Fontán, Ministro de la Gobernación



Camarada Manuel Moya de Figueroa, Vice-secretario general del Falange

El Caudillo de España, Generalísimo de los Ejércitos, Jefe Nacional de Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N. S., asume la Presidencia de la Junta Política

Pero nuestra política interior sigue su inequívoca línea y nuestra política exterior está sellada con la sangre, reafirmada en mutuos heroísmos, y es hoy una y la misma, como es uno y el mismo nuestro Gobierno, uno y el mismo nuestro Caudillo y una y la misma nuestra Patria reconquistada. Es la política de una mirada impassible y alerta y unas manos tranquilas y viriles bien puestas sobre el pomo de la espada.

¡ Arriba España ! ¡ Viva Franco !

«ARRIBA», de Madrid



El nuevo Ministro del Ejército, general Asensio, prestando juramento